

¡CATÓLICOS!

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

EL CRUZADO DE LA FE

ADMINISTRADOR

Don Cándido Ledesma Santos
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

Don Jesús Pereira Sánchez
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

Don Saturnino Moro Palos
Beneficiado y Profesor del Seminario

Santo Evangelio

38. *Dad, y se os dará: dad abundantemente, y se os echará en el seno una buena medida, apretada y bien atestada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiéreis a los demás, se os medirá a vosotros.* — 39. *Proponíales así mismo esta semejanza: ¿por ventura puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos a dos en el precipicio?* — 40. *No es el discípulo superior al maestro; pero todo discípulo será perfecto como sea semejante a su maestro.* — 41. *Mas tú por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo.* — 42. *O ¿con qué cara dices a tu hermano: Hermano, deja que te quite esa mota del ojo, cuando tu mismo no echas de ver la viga en el tuyo?* Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y después podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano. — 43. *Porque no es árbol bueno el que da malos frutos; ni árbol malo el que da frutos buenos.* — 44. *Pues cada árbol por su fruto se conoce: que no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza racimos de uvas.* — 45. *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas: así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro de su corazón. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.* — 46. *¿Por qué, pues, me estáis llamando Señor, siendo así que no hacéis lo que yo digo?* — 47. *Quiero mostraros a quien es semejante cualquiera que viene a mí, y escucha mis palabras, y las practica:* — 48. *Es semejante a un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña viva: venida después una inundación, el río descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.* — 49. *Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica, es semejante a un hombre que fabricó su casa sobre tierra fofa, sin poner cimiento; contra la cual descargó su ímpetu el río, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.*

Evg. de S. Lucas, cap. VI, vv. 38 al 49.

EN FAVOR DEL SEMINARIO

Para que nuestros lectores conozcan al Seminario de nuestra Diócesis y le favorezcan cuanto puedan consignamos a continuación la memoria expuesta en la inauguración del corriente curso.

Seminario Conciliar de San Cayetano de Ciudad Rodrigo**Memoria del Curso de 1935 a 1936**

El deseo y el pensamiento de todos, juntamente con la realidad y exigencia de las cosas mismas, estaban reclamando, sobre todo por parte de los seglares, un conocimiento más profundo y completo de lo que deben considerar y llamar su Seminario, el santo recinto donde se forman científicamente y moralmente sus futuros sacerdotes, el corazón de la Diócesis en expresión del Ex. celentísimo Prelado, fuente de las energías todas del Apostolado en la misma.

Ese fin y el no menos urgente de una compenetración más honda y sincera, con las mismas preocupaciones fundamentales y con los mismos y más vivos anhelos de cooperación entre nosotros los sacerdotes y ustedes los fieles católicos, constituyen los dos objetivos de esta sencilla y breve Memoria.

Para su ordenado y completo desarrollo la dividiremos en tres apartados: 1.º Movimiento científico y literario en el Seminario. — 2.º Obras de reconstrucción material del mismo. — Y 3.º La Obra del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas.

A) MOVIMIENTO CIENTIFICO Y LITERARIO EN EL SEMINARIO

a) *Plan de estudios* — El plan de estudios, base fundamental del mismo, comprende las tres facultades de Sagrada Teología, Filosofía y Latín y Humanidades, con las ciencias auxiliares correspondientes, como pueden observar en el ejemplar que a todos se entregará al final de este acto. El del curso que empieza se encuentra aumentado con dos nuevas asignaturas que cursarán los alumnos de latín a saber, Dibujo y Caligrafía.

b) *Claustro*. — En cuanto al ilustre claustro de profesores, solamente queremos hacer presente, en primer término la abnegación generosa de todos y nuestra rendida gratitud por ella, y en segundo lugar, dedicar en esta ocasión solemne y oportuna un recuerdo al querido compañero y prestigioso profesor Dr. D. Bienvenido García Comerón, que ausentado de nuestro lado el día 12 del pasado julio a tomar las aguas de Ontaneda en Santander, provincia como todos saben ocupada por las hordas rojas, en esta fecha nada claro sabemos de él. Jesucristo le halló digno de padecer por su causa. Sus cariñosos seminaris-

las dos veces se acuerdan diariamente ante Jesús Sacramentado de su buen profesor, y ni que decir tiene que en los fervorosos momentos de sus compañeros de claustro ha ocupado un lugar preferente desde que empezaron a cundir estos temores. Sigamos rogando al Señor para que nos lo devuelva pronto si así conviene a su gloria y al bien de su Iglesia.

c) *Número de alumnos*.—En el curso pasado hubo un total de 62 seminaristas, que se ha visto aumentado en el presente por 9 alumnos más, debido sin duda a tres causas principalmente, a saber: a las oraciones, en primer lugar, de muchas almas buenas y muy particularmente de los mismos seminaristas; en segundo lugar, al resurgimiento del catolicismo español a que estamos asistiendo, que ha despejado tantos temores como tenían represada la fe; y, por último, a las aportaciones a la obra del Fomento de Vocaciones Eclesiásticas de que luego hablaremos. Es de notar para gloria suya y también para honra nuestra, que 13 de estos alumnos, y dos sacerdotes de la Diócesis se encuentran en el frente o donde la autoridad competente los ha destinado, colaborando, unos como soldados y otros como milicianos voluntarios, con nuestro aguerrido Ejército a la salvación de nuestra España. ¡Dios proteja a todos!

d) *Exámenes*.—Celebrados en los días 20 y 22 del pasado junio, arrojaron el siguiente resultado de conjunto. En la Facultad de Sagrada Teología 42 sobresalientes, 60 notables, 37 aprobados y cero suspensos; en la facultad de Filosofía 20 sobresalientes, 18 notables, 27 aprobados y 1 suspenso; y en la de Latín y Humanidades 61 sobresalientes, 72 notables, 45 aprobados y 4 suspensos.

e) *Academias*.—Son las Academias diversos actos literarios que periódicamente se celebran bajo la presidencia del Excmo. Sr. Obispo para estímulo de los alumnos y su mayor aprovechamiento y utilidad prácticos. Consisten estos actos en número de dos por cada una de las facultades superiores, en una disertación que durante media hora desarrolla uno de los alumnos previamente señalado y dirigido por el señor profesor correspondiente. Durante veinte minutos argumentan contra la proposición a defender otros dos alumnos, acláranse a continuación las dudas por el profesor si las hubiere y termina el acto con breves y orientadoras indicaciones del Excelentísimo Prelado. Es similar, si bien más sencilla, la contextura de los actos académicos de las clases inferiores.

f) *Certamen*.—Otro de los medios que fomentan grandemente el espíritu científico y de trabajo en los seminaristas es el certamen literario de las vacaciones de verano. Señalados o sugeridos por los diversos señores profesores el tema útil, oportuno y asequible a la distinta capacidad de los alumnos, el prefecto de estudios lo recoge en un temario general que expone un mes antes de los exámenes de junio a la vista y consideración de los seminaristas con el fin de que en ese tiempo seleccionen la bibliografía adecuada para el tema que pretendan estudiar. Elaboran su tema durante las vacaciones, evitando así la ociosidad y no perdiendo el hábito del trabajo, y al hacer la matrícula del nuevo curso lo entregan en sobre cerrado al Sr. Prefecto de estudios, como acaban de hacerlo días pasados. Se señala luego el día oportuno para dar a conocer el resultado y el Excelentísimo Señor Obispo distribuye a los agraciados los premios establecidos.

Todos estos medios, complementados por una sala de lectura dotada de tan interesantes y útiles revistas como «Razón y Fé», «Religión y Cultura»,

«Ibérica», «Fomento Social», «Biblioteca Pax», etc., etc., por alguna clase de Bibliografía general y Metodología científica, y finalmente por las acertadas y sólidas pláticas mensuales que nuestro Excmo. Prelado les dirige, llevan al entendimiento y al espíritu de los seminaristas deseos y hábitos formativos de estudios que van perfilando en este orden el verdadero apóstol de Jesucristo.

B) OBRAS DE RECONSTRUCCION MATERIAL

En este punto salta en seguida a la vista la constitución plena en el pasado curso del Secretariado Catequístico, centro de tanta eficacia apostólica en nuestra Diócesis. Dirige este organismo una Junta presidida por el Muy Ilustre Sr. Rector del Seminario; y con el fin de orientar en la enseñanza catequística a cuantos sacerdotes y seglares lo deseen, está establecida una exposición permanente que consta de los siguientes apartados: Apartado A = Catequesis en acción. — Apartado B = Biblioteca. — Apartado C = Material didáctico. — Apartado D = Sección de proyecciones. — Apartado E = Premios y estímulos. Siguen luego los apartados de Historia y Estadística, Galería de catequistas y Procedimientos. Obras misionales y de acción católica. De todo ello da una idea detallada y exacta el Catálogo publicado por su Secretario Don Domingo García.

Clases.—Debido a la munificencia, como luego veremos, del Excelentísimo Señor Obispo principalmente y también del muy Ilustre Señor Rector, se ha llevado a feliz término una completa restauración de las clases del Seminario, tan necesario y tan eficaz para la formación y ambiente educativo de los seminaristas. Además de una tribuna levantada sobre el resto de la clase para el profesor, se han instalado sillas universitarias en dos de ellas destinadas a teólogos y filósofos, y, en las restantes, asientos adosados al zócalo construido para todas que hacen las veces de las sillas citadas. Quedan con esta obra nuestras ocho clases a la altura de las de cualquier centro de esta índole y categoría. Merecen también una mención en este apartado de nuestra Memoria, el alargamiento, en varios metros, de uno de nuestros patios de recreo, y el arreglo de la escuela de niños aneja al Seminario.

C) OBRA DE FOMENTO DE VOCACIONES ECLESIASTICAS.

El 19 de Febrero de 1935 publicaba nuestro Excelentísimo Señor Obispo una fervorosa carta pastoral sobre el Día del Seminario y la Obra de las Vocaciones Eclesiásticas. A continuación de tan hermosa carta los Estatutos de la misma Obra, con las preces que habían de recitarse en todas las iglesias en favor de las vocaciones eclesísticas.

Esta Pastoral se leyó en todas las Parroquias de la Diócesis, donde además se ordenaba la constitución de la citada Obra. La Junta directiva de la misma compuesta por el Muy Ilustre Sr. Rector como Presidente, y por el claustro de profesores, se puso inmediatamente en comunicación con los reverendos señores Párrocos con el fin de apreciar y estimular los resultados de la propaganda.

Los frutos de estas gestiones están patentes en los donativos hasta hoy recaudados al efecto, en los que en seguida se echa de ver que nuestros fieles no han caído bien en la cuenta de la gran transcendencia de nuestra Obra, pues estos donativos, sal-

vo ejemplares excepcionales, se deben en su mayor parte al Exceientísimo Prelado y gran número de eclesiásticos que a pesar de la angustiosa situación que atravesaban supieron aportar unos su dinero, otros sus trabajos y desvelos, y todos sus oraciones y sacrificios.

El funcionamiento de esta Obra se resume en los siguientes artículos de sus Estatutos:

Artículo 6.º— Se procurará celebrar en todas las iglesias, los días de S. José, y en los domingos siguientes a las témporas de Pentecostés, San Mateo y Adviento, una función religiosa con sermón o plática sobre la Obra de las Vocaciones.

Artículo 7.º— En las funciones señaladas en el artículo anterior se recitarán con el pueblo fiel, y a ser posible ante el Santísimo expuesto, las preces establecidas en los Estatutos.

Artículo 8.º— En el día de San José en todas las iglesias, aún de los regulares, se hará una colecta extraordinaria a favor de la Obra, y su producto se enviará dentro de un mes a la Secretaría de Cámara y gobierno del Obispado.

Artículo 9.º— Cada socio de la Obra contribuirá para los fines de la misma con la limosna de diez céntimos mensuales. Dichos socios se agruparán por coros de a 10, y al frente de cada coro habrá una celadora encargada de recoger las limosnas.

Artículo 10.— Al principio de cada curso académico se publicará por la Dirección de la Obra, en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis, el resumen de las cantidades recaudadas durante el año anterior y la lista de los seminaristas pobres agraciados con pensiones procedentes de aquéllas.

He ahí el funcionamiento de esta Obra. A fomentarla se dedica de una manera particular los seminaristas durante el verano con su revista «Vocaciones» nacida en Toledo con ocasión de la gran Semana pro Seminario, y con la constante comunicación con sus superiores, sobre todo con su Director espiritual.

Avivemos, pues, señores, nuestros entusiasmos por tan santa obra, porque, como dice San Vicente de Paul, «nadie puede hacer sobre la tierra cosa mas grande que dar a la Iglesia buenos sacerdotes». Y por si esto no bastara, atendamos al ejemplo de las diócesis limítrofes en la nación vecina donde en el Boletín de todas ellas aparece mensualmente una bien nutrida suscripción a favor del Seminario; y sin salir de nuestra patria y no muy lejos, el Seminario de Plasencia ofrece en este punto altos ejemplos que bien merecen nuestra consideración y la de todo católico.

Cerremos esta Memoria con la lectura de los premios para el curso que hoy comienza.

El prefecto de estudios
Dr. Emeterio Ladero

Premios a los alumnos que se detallan

Don Isidoro Perez Robledo.	100 ptas.
» Aureliano Pérez	100 »
» Julián Rico Moreno	200 »
» Tomás Mateos	100 »
» Asterio Urbano	100 »
» Jesús Rubio Porras	100 »
» Faustino Encinas	100 »
» Juan Antonio Sánchez.	100 »
» Gaspar Vicente	100 »

Lista de Donativos en favor del Seminario en el curso anterior

Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo	1.177,37 pts.
Id. id. id. 2.ª vez	700,00 »
Id. id. id. 3.ª vez	100,00 »
Señoras de Acción Católica	100 »
Don José Molina Arrabal	50 »
» Fernando Corral.	25 »
» Marcelino Herrero	24 »
» José María Corral	5 »
» César Moro	25 »
» Colectas «Pro Seminario»	9 »
» Manuel Rivero	15 »
» Colectas de San José	342,20 »
» Rafael Tapia.	32 »
Doña Carmen López.	25 »
M. I. Sr. Rector.	25 »
Don José Prieto.	1 »
» Domingo García	25 »
» Eugenio Gómez (de misas)	10,50 »
» Severiano Alonso	6 »
» César Moro	5 »
» Tomás Sánchez	25 »
» José Benito Plaza	10 »
» Benabé Montero	14 »
» A. Delgado.	25 »
» Serafin Vegas	25 »
» Saturnino Moro.	10 »
» Joaquín Galache	25 »
» Colectas de San José	37,35 »
» Joaquín García	10 »
» José María Pravos	10 »
» Colectas de San José	327 »
Total.	3.220,42 »

LA LEY

Santidad de la ley.— La ley es una cosa santa y digna de veneración. Es ley un ordenamiento conforme a la razón, dictado y promulgado por el superior para el bien común. El Supremo Superior de cielos y tierra, Dios, dicta a los hombres cómo han de proceder en su vida: esa es la ley natural; escrita en nuestros corazones ella nos dicta, en nombre de Dios, lo que es malo y lo que es bueno; y nos manda evitar el mal y hacer el bien. Las dos tablas de Moisés son la expresión mejor de la ley natural. ¡Oh! si la guardásemos, ¡qué bien andaría el mundo!—Este mismo Supremo Señor, hecho hombre por nosotros, Jesucristo, dictó también en su predicación lo que habían de hacer en adelante los hombres, y dijo a sus Apóstoles; id y enseñad a todas las gentes que guarden todo lo que yo os he mandado. Esa ley la conserva invariada la Iglesia en sus tradiciones, y la dicta a los hombres todos. Es la ley divina cristiana que todos tenemos que obedecer. ¡Oh! si la guardásemos, ¡qué dichosos seríamos!—Hay otro superior puesto en el mundo en nombre de Cristo, como Vicario suyo, superior, no de una nación o de otra, sino de todo el mundo católico, aunque sólo espiritual, en lo de fe y de moral; éste nos dicta las leyes eclesiásticas que todos los fieles debemos observar para que caminemos seguros a la vida eterna.—Hay, en fin, otros superiores en cada nación, que recibida de Dios, tienen autoridad para dictar leyes a sus naciones y dirigirlas por rectos senderos de virtudes; tales son, los

Reyes o Presidentes o Soberanos de los Estados. De estos, nos dice Dios: «Por mí reinan los reyes, y por mí los legisladores decretan lo justo». El Rey, el Soberano es un espejo de Dios; la ley es el rayo de la voluntad divina que en este espejo refleja.

Guardemos la ley porque es santa.—Nadie piensa que sólo son santas las leyes dictadas directamente por Dios. Santa es también la ley civil y de Dios tiene la autoridad, y los mandatos de Dios representa, y el que la guarda, guarda la voluntad de Dios, y el que la resiste, resiste a la voluntad de Dios.

Guardemos la ley porque a ella estamos comprometidos.—¿Para qué nos juntamos en sociedad? ¿No es para ayudarnos mutuamente y favorecernos? Mas para esto ¿no se necesita una regla, un método, una norma? Pues esa norma es la ley, todos estamos comprometidos a guardarla si hemos de vivir en sociedad. El que no quiera guardarla, ¡váyselo!

Guardemos la ley porque nos educa.—Ella nos define autoritativamente y nos fija definitivamente la conducta que hemos de observar, y nos obliga suavemente a obrar el bien y evitar el mal, tratándonos como a hombres. A la bestia se la pincha, o se la azota, o se la tira del ronzal para que vaya o venga o haga lo que debe; al hombre se le dicta una ley y se le da un mandato. Y así se le educa y se le hace que él mismo quiera lo que debe.

Guardemos la ley, y así tendremos libertad tú y yo.—Es decir, todos; porque la ley señala racionalmente los límites de libertad que tú y yo y todos hemos de tomar, y los límites de derecho que tú y yo y todos hemos de tener. Y así nos podremos mover dentro de este círculo sin rozamientos, sin heridas, sin tropiezos, ni desgracias, como una preciosa máquina racional. Si no guardamos la ley, tú tendrás mucha libertad, más libertad de la que necesitas, demasiada libertad; mas yo u otros tendremos menos de la que necesitamos; o también al contrario, yo u otro tomaremos más libertad de la necesaria, demasiada libertad, y tú te consumirás, porque no tendrás la necesaria; y hoy tú, mañana yo, nos estrellaremos todos.

Guardemos la ley porque así tendremos tranquilidad y seguridad.—Esa es la salvaguardia de los ciudadanos; donde se guardan las leyes se puede vivir descuidado y tranquilo. Reina el orden, guárdase el respeto, confía un ciudadano en otro como en su hermano, no hay robos, no hay crímenes, no hay maldades. Basta un poco de vigilancia y de policía, por si aparece algún rata o algún perverso de los pocos que si se guarda la ley pueden existir.

Guardemos la ley porque así prosperaremos.—Una vez asegurada nuestra libertad, y nuestro derecho y nuestra seguridad, nada más fácil, desde luego, que atender al trabajo, a la industria, al estudio, al arte, al comercio, a todas las maneras de prosperar y de civilizarse. Porque la ley protege, defiende, salvaguarda, equilibra, y hasta mueve e impulsa a todas estas instituciones.

Guardemos la ley porque ella es amiga de todos los bienes.—Es guarda de los pueblos, vínculo de la sociedad, fortaleza de la patria, amparo de los débiles, constancia de los honrados, rectificador de los perversos, refrenadora de los poderosos, dique de los codiciosos, mantenedora de la justicia, ordenadora de todas las aspiraciones, aseguradora del derecho, de la libertad y de la paz estable. Tal vez quita a cada ciudadano algo que no le hace falta pero, en cambio, le da muchísimo más que le conviene y no tendría sin las leyes. Con leyes se puede vivir,

y se puede prosperar, y se puede gozar, y se puede perfeccionar y salvar el hombre. Sin leyes casi es preferible vivir en el desierto.

Guardemos la ley porque Dios lo quiere.—Dios nos lo manda y nos obliga a ello. Dios nos premiará si guardamos la ley, y Dios nos castigará si no guardamos las leyes. Podrás evadir la justicia humana engañandola, tal vez, o sobornandola; pero el que es fuente de toda autoridad te guardará el castigo de no haber observado la ley, y te dará el premio de haberla observado.

Por eso guardemos la ley siempre.—Seamos dignos y cristianos ciudadanos, y observemos la ley sea de día, sea de noche, sea en soledad, sea en compañía, sea que nos vean, sea que nadie nos mire. Nos ve y nos mira nuestra conciencia, nos ve y nos amenaza nuestro deber, nos ve y nos observa Dios, legislador supremo de todos los legisladores. Guarda la ley no por miedo, sino por conciencia; no por premio, sino por virtud.

Y sea castigado quien no la guarda.—No tengáis demasiada compasión del hombre que la quebranta a sabiendas y con malicia. Sea castigado por todas sus prevaricaciones, y caiga sobre él el peso de la ley vindicativa, ya que no quiso cargar con el de la ley preceptiva. No por su mal, sino por el bien de todos, y por el bien de sí mismo debe ser castigado todo ciudadano que falte a la ley y al compromiso social que ésta representa. Y ser remisos e indulgentes con quienes quebrantan las leyes, es hacer mal a todos los restantes ciudadanos, por el bien particular de uno solo; y hacer perjuicio a todos los honrados y fieles, por no hacer daño a un perverso e infiel ciudadano, que merece castigo.

Pero ¡legisladores!... ¡vosotros hacad buenas leyes! no escribais en el santo libro de la ley vuestros caprichos, o los caprichos de los que os compran; no pongáis en el libro del bien común vuestros intereses particulares. Porque si no, pasará que os obedecerá, porque vuestras fórmulas no se anorden de la razón, sino caprichos de vuestras concupiscencias. Y si los ciudadanos que faltan a las leyes ven falleras son dignos de condenación, los que dan leyes irracionales son merecedores de triple condenación y de exterminio.

Dichosa la nación donde los legisladores dan leyes dignas de este nombre, y los vasallos las observan.

Desventurado el pueblo donde los legisladores ponen en la fórmula de la ley sus caprichos, y los vasallos desprecian su observancia.

Dios bendicirá a la primera; y el diablo se llevará al segundo.—R. V., s. j.

EL ROSARIO

Dicen, que es un cansancio y un mareo una vez y otra vez decir lo mismo, y que más que plegaria, es narcotismo del Rosario el constante martilleo; que es mejor que tan largo clamoreo oración de acordado laconismo... ¡Infelices!... No ven en su idiotismo que no se hizo el amor para el ateísmo! Una sola palabra el amor tiene; el que es capaz de amar sabe decirlo con aquella expresión que le conviene; la que es digna de amor sabe sentirla. Por eso el que de amores se mantiene no se cansa jamás de repetirla.

(TRP Y LEB. RELESTING DUCENIAN C. RODRIGO)